

## PROGRAMA DEL PARTIDO

Los fundamentos de la doctrina son los principios del materialismo histórico y del comunismo crítico de Marx y Engels, enunciados en *El Manifiesto de los Comunistas*, en *El Capital* y en sus otras obras fundamentales, base de la constitución de la Internacional Comunista en 1919, del Partido Comunista de Italia en 1921, y contenidos en los puntos del programa del partido publicado en «*Battaglia Comunista*», n° 1 de 1951 y vuelto a publicar varias veces en «*Il Programma Comunista*».

Se transcribe aquí el texto del programa:

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los siguientes principios, establecidos en Livorno en 1921 en la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista).

1.— En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía dominante.

2.— Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el empleo de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3.— El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción, del que deriva su explotación, sin la destrucción violenta del poder burgués.

4.— El órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado es el partido de clase. El partido comunista, reuniendo en su seno a la parte más avanzada y decidida del proletariado, unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras dirigiéndolas de las luchas por intereses de grupo y por resultados contingentes, a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El partido tiene el deber de difundir entre las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir a la masa trabajadora en el desarrollo de la lucha asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5.— Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura, esto es, privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El partido comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo puede ser asegurada privando a la burguesía y a todos los partidos hostiles a la dictadura proletaria, de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6.— Sólo la fuerza del Estado proletario podrá aplicar sistemáticamente todas las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las cuales se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7.— Como resultado de esta transformación económica y las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente a la administración racional de las actividades humanas.

\* \* \* \* \*

La posición del partido ante la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero tras la segunda guerra mundial se fundamenta en los puntos siguientes:

8.— En el curso de la primera mitad del s.XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose, en el terreno económico, con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolistas y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político, con el aumento del potencial policial y militar del Estado y el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización social con carácter de transición entre capitalismo y socialismo, ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; por el contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital.

Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués, y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente al enemigo de clase, el proletariado debe rechazar, como reivindicación suya y como medio de agitación, el retorno ilusorio al liberalismo democrático y a la exigencia de garantías legales, y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase, tanto con partidos burgueses y de la clase media como con partidos pseudo-obreros con programa reformista.

9.— Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable, con la apertura decisiva del período en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y reiteradas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo podido las clases dominantes imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es la de volver a encender la lucha de clase en el interior hasta llegar a la guerra civil de las masas trabajadoras para derrocar el poder de todos los Estados burgueses y de las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a todos los poderes políticos y militares organizados.

10.— El Estado proletario, dado que su aparato es un medio y un arma de lucha en el período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de Trabajadores, aparecido en la revolución rusa de Octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la sola guía del partido bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses, y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrotadas, de las clases medias y pequeño burguesas; y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11.— La defensa del régimen proletario, contra los peligros de degeneración ínsitos en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya ejecución integral no es concebible en los límites de un solo país, puede ser asegurada por una continua coordinación de la política del Estado obrero, con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha incesante en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del partido comunista mundial sobre los aparatos del Estado en que la clase obrera ha conquistado el poder.

\*\*\*\*\*

## ¿QUÉ PASA EN EUROPA, ORIENTE MEDIO Y ÁFRICA?

En primer lugar anunciamos que intentaremos preparar un informe económico documentado sobre estas áreas geohistóricas en el próximo número de El Comunista, el 52. Entre tanto, señalamos algunos choques de intereses que se vienen reproduciendo desde tiempos ancestrales entre las potencias europeas, dentro y fuera de Europa; junto a la permanente intervención de EEUU también dentro y fuera de Europa.

Francia e Inglaterra sienten y palpan cómo continúan perdiendo poder económico fuera y dentro de sus fronteras a manos del socio alemán, del primo estadounidense, del aliado ruso y de las colonias asiáticas, africanas y de Oceanía.

Las grandes movilizaciones de los jóvenes en Inglaterra son un reflejo de los fuertes recortes sociales impuestos por el gobierno de turno, a la vez que aumenta también la edad de jubilación, lo que hará más difícil que los jóvenes encuentren puestos de trabajo.

Francia ha vivido los paros contra la edad de jubilación, las congelaciones salariales y la ausencia cada vez mayor de perspectivas de futuro para el proletariado y para la pequeña burguesía urbana y agraria.

En EEUU las tentativas por suprimir los derechos de asociación, de huelga y de manifestación en el estado de Wisconsin y en otros estados de la Unión anticipan lo que se intentará hacer con los derechos de los trabajadores en todo el mundo cuando se agudice la gran crisis del capitalismo.

Alemania parece ser el capitalismo que mejor descarga su crisis sobre el resto del mundo, produciendo y vendiendo los productos de las altas tecnologías industriales: máquina-herramienta, automóviles, aeronáutica, acero, química. Este control monopolítico y oligopólico de dichos sectores, más su penetración por los países del Este de Europa, de China y de Asia son los que sostienen los negocios alemanes basados en la exportación al mundo entero.

Han estallado las burbujas financieras, comerciales e industriales griega, irlandesa, portuguesa y... casi la española. También estalló la rumana y la búlgara, pero estas sin peso en el mar europeo.

Políticamente reventó la burguesía húngara tras flirtear con los imperialistas gringos, que prometen, pero no

dan nada. Durante el proceso de reclicaje, Alemania y Austria les irán devolviendo al curso natural del lecho fluvial sobre el que deberá moverse la corriente magiar entre Rusia y Alemania-Austria.

Ucrania, Polonia y Repúblicas Bálticas parece que se van sistematizando como puentes entre Alemania y Rusia, tras el abandono que realizó el gobierno de Obama desde EEUU del sistema antimisiles y de la incitación al enfrentamiento permanente con los enemigos históricos: Rusia y Alemania.

En los países nórdicos se vienen manifestando fuertes reacciones contra los inmigrantes, en parte contra Alemania y ahora contra los países del sur de Europa: contra Grecia-Portugal-España y...

Ha producido una sorpresa la actitud de un sector de la burguesía finlandesa rechazando todo tipo de ayudas a los países del sur de Europa, cuando se olvidan de Islandia y de Irlanda, que se ubican geográficamente en el Norte de Europa.

La multinacional finlandesa productora de teléfonos móviles Nokia, ha venido pasando por una situación de incertidumbre desde 2008, porque le ha afectado la crisis de superproducción en Europa y en el Mundo; porque la coreana Samsung y otras empresas asiáticas le vienen arrancando cuota de Mercado y le amenazaban con desplazarles del *primato* que ocupan los finlandeses desde hace años. En esta guerra comercial, Nokia se ha aliado o fusionado con la estadounidense Microsoft, alianza que no ha gustado demasiado a sectores de las burguesías europeas.

La pregunta que salta a la vista dentro del saco de serpientes burguesas y pequeño-burguesas de que se compone Europa es: ¿hacia dónde debe o puede expandirse el capitalismo imperialista saqueador europeo?

Si se echa una ojeada a simple vista al mapa mundial solo quedaría ya una zona en disputa: África-Oriente Medio. Y hacia allí están apuntando sus acciones propagandísticas y sus baterías navales, aéreas y terrestres; Libia, Siria e Irán son sus campos de tiro. Quieren seguir nombrando a gobiernos afines tras convertir esos Estados en protectorados tipo Afganistán. La historia es el tiempo, y el tiempo nos dirá lo que tienen que decir y que hacer los imperialismos chino, ruso, indio, brasileño, etc. frente al añejo y putrefacto imperialismo angloamericano-francés